LOS ENCUENTROS FEMINISTAS EN AMÉRICA LATINA: HISTORICIDAD Y CONEXIONES SOBRE LA AUTONOMÍA FEMINISTA (1980-2025)

ENCONTROS FEMINISTAS NA AMÉRICA LATINA: HISTORICIDADE E CONEXÕES SOBRE A AUTONOMIA FEMINISTA (1980-2025)

FEMINIST ENCOUNTERS IN LATIN AMERICA: HISTORICITY AND CONNECTIONS ON FEMINIST AUTONOMY (1980-2025)

Alejandra Oberti[*]
alejandraoberti@gmail.com

Gleidiane de Sousa Ferreira[**]
gleidiane_sousa@uvanet.br

Renata Kiefer[***]
renata.kiefer@uner.edu.ar

RESUMEN: Este artículo analiza la historicidad del concepto de autonomía en los feminismos latinoamericanos a partir de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC), iniciados en los años ochenta. A partir de documentos y bibliografía, reflexionamos sobre el papel de los Encuentros como espacios de integración feminista transnacional y de elaboración de definiciones de autonomía en la región. Desde sus inicios, esta se configuró como una categoría en permanente disputa: primero frente a partidos y organizaciones de izquierda, luego en las dinámicas internas y en los debates sobre inclusión y exclusión, más adelante en relación con ONGs y organismos internacionales y, finalmente, en los procesos de institucionalización y vínculos con los Estados. Nos interesa comprender las continuidades y transformaciones de estas discusiones y, al final, considerar algunos aspectos de los contextos de Brasil y Argentina. Nuestra hipótesis es que la profundización de este debate aportó un repertorio político y estratégico clave para las interacciones feministas con movimientos sociales, partidos, gobiernos e instituciones estatales y transnacionales, convirtiendo a la autonomía en un elemento central para comprender los feminismos de la región.

PALABRAS-CLAVES: Autonomía; Encuentros Feministas; América Latina.

RESUMO: Este artigo analisa a historicidade do conceito de autonomia nos feminismos latino-americanos, tendo como ponto de partida os Encontros Feministas Latino-Americanos e do Caribe (EFLAC), iniciados na década de 1980. Com base em documentos e bibliografia, refletimos sobre o papel dos Encontros como espaços de integração feminista transnacional e de elaboração das definições de autonomia na região. Desde suas origens, a autonomia surgiu como uma categoria em constante disputa: primeiro com partidos e organizações de esquerda; depois, nas dinâmicas internas e nos debates sobre inclusão e exclusão; posteriormente, em relação às ONGs e organizações internacionais; e, por fim, nos processos de institucionalização e nos vínculos com os Estados. Interessa-nos compreender as continuidades e transformações dessas discussões e, finalmente,

[*] Doctora en Ciencias Sociales pela Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora regular de teoría feminista y estudios de género en las carreras de Sociología de la UBA y la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (FSOC-UBA) e integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL-UBA).

[**] Doctora en Cultural pela Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Profesora do Curso de Historia de la Universidad Estadual Vale de lo Acaraú (UVA) e lo Programa de Posgrado en Historia, Culturas y Espacialidades (PPGH/UECE).

[***] Becaria doctoral integrante de la línea de investigación Feminismos, Sexualidades y Estudios de Género del Instituto de Estudios Sociales (INES), instituto de doble dependencia perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER).

Recebido em 29 de julho de 2025
Aprovado em 18 de outubro de 2025

considerar alguns aspectos dos contextos do Brasil e da Argentina. Nossa hipótese é que o aprofundamento desse debate forneceu um repertório político e estratégico fundamental para as interações feministas com movimentos sociais, partidos políticos, governos e instituições estatais e transnacionais, tornando a autonomia um elemento central para compreender os feminismos na região.

PALAVRAS-CHAVE: Autonomia; Encontros Feministas; América Latina.

ABSTRACT: This article analyzes the historicity of the concept of autonomy in Latin American feminisms, beginning with the Latin American and Caribbean Feminist Gatherings (EFLAC), which began in the 1980s. Drawing on documents and bibliography, we reflect on the role of the Gatherings as spaces for transnational feminist integration and the development of definitions of autonomy in the region. From its beginnings, autonomy has emerged as a category under constant dispute: first with leftist parties and organizations, then in internal dynamics and debates about inclusion and exclusion, later in relation to NGOs and international organizations, and finally, in the processes of institutionalization and links with states. We are interested in understanding the continuities and transformations of these discussions and, finally, consider some aspects of the contexts of Brazil and Argentina. Our hypothesis is that the deepening of this debate provided a key political and strategic repertoire for feminist interactions with social movements, political parties, governments, and state and transnational institutions, making autonomy a central element in understanding feminisms in the region.

KEYWORDS: Autonomy; Feminist Gatherings; Latin America.

Introducción

Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (en adelante nombrados EFLAC o Encuentros), iniciados en 1981, constituyen un espacio privilegiado para analizar la historicidad de los feminismos en la región. En ellos se fue configurando, a lo largo de las décadas, un principio que se tornó central en la reflexión y la acción política feminista: la autonomía. Un término que aparece desde el primer Encuentro y se desplegó en sentidos múltiples y en constante disputa, primero frente a los partidos políticos y las organizaciones de izquierda, más adelante en las formas de organización interna de los propios Encuentros, en las discusiones sobre inclusión y exclusión de sujetos del feminismo, en relación con la creciente presencia de ONGs y organismos internacionales en la agenda de los movimientos sociales y, más tarde en relación con el Estado y los procesos de institucionalización en algunos países de la región.

Este artículo se propone analizar cómo se transformó el concepto de autonomía a lo largo de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe y qué significados adquirió en el marco de los debates sobre el lugar del feminismo en la política regional. Nos preguntamos: ¿De qué modos se elaboró y resignificó la noción de autonomía en las diferentes ediciones de los Encuentros? ¿Qué tensiones y controversias se exponen en la discusión sobre la autonomía en relación a las disputas sobre la composición y el rumbo del feminismo

latinoamericano? ¿Cómo contribuyeron los Encuentros a articular un espacio común feminista en la región, pese a las diferencias internas?

El análisis parte de la hipótesis de que la autonomía, no ha sido un principio unívoco. Por el contrario, funcionó como un **c**ampo de tensiones y de traducción política en el que se expresaron las múltiples trayectorias, experiencias y estrategias de los distintos colectivos feministas, agrupaciones de los movimientos de mujeres, militantes políticas y de movimientos sociales, intelectuales, académicas y artistas que son parte de los feminismos latinoamericanos. Abordar los Encuentros desde esta perspectiva permite comprender tanto las formas organizativas del feminismo regional, como los modos en que este movimiento interpeló, analizó y se situó críticamente en las dinámicas de la política latinoamericana de las últimas décadas.

Para responder a las preguntas que nos planteamos recuperamos los documentos producidos por los comités organizadores de los Encuentros así como aquellos elaborados por sus participantes de manera individual o colectivamente, tanto en formato de testimonios como de reflexiones, en diálogo con bibliografía que discute la temática.

El trabajo se divide en tres apartados. En el primero reflexionamos sobre la autonomía feminista en el contexto del surgimiento de los Encuentros antes y durante la década de 1980. En el segundo, nos detenemos en el debate en torno a la autonomía como crítica a la institucionalización que se intensificó y fue fundamental para los desacuerdos y disputas políticas que marcaron la década de 1990. Finalmente, en el tercero, nos centramos en las discusiones en torno a la autonomía que tuvieron lugar en los Encuentros más recientes y analizamos el proceso de institucionalización que se fue haciendo realidad en algunas experiencias del continente, especialmente en Brasil y Argentina. La selección de estos casos obedece a que ambos países fueron escenarios de procesos de institucionalización en el marco de la llamada 'marea rosa': en Brasil, por ser sede del X EFLAC (2005) en los primeros años del gobierno de Luis Ignacio da Silva y por la creación de la Secretaría de Políticas para las Mujeres; y en Argentina, por la singular trayectoria de su movimiento feminista masivo, su posterior experiencia de institucionalización con la creación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades (2019) y su abrupto desmantelamiento. Estos ejemplos nos permitirán ilustrar de manera concreta las complejas reconfiguraciones de la institucionalización en su interacción con el Estado en el siglo XXI.

1. Discutir la autonomía: ¿Qué significaba ser feminista en América Latina en los años 70 y 80?

La emergencia de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe estuvo influenciada por la Conferencia de Naciones Unidas realizada en México en 1975 y, sobre todo, por la Tribuna paralela al evento oficial, que reunió a más de 4000 mujeres de diferentes procedencias regionales, sociales y políticas. Allí se hicieron visibles las diversas miradas sobre la desigualdad y las tensiones entre agendas del Norte y del Sur, así como las críticas al carácter instrumental que adquiría la "cuestión de la mujer" en los foros internacionales. Muchas de las latinoamericanas que asistieron tuvieron una mirada crítica sobre el modo en que desarrollaron las discusiones y cuestionaron la agenda de problemas propuesta por las feministas del norte, sin embargo, esa experiencia les resultó decisiva para articular redes y reconocer la necesidad de construir instancias propias capaces de alojar la pluralidad de experiencias del continente.

Los testimonios de las organizadoras del primer Encuentro (Bogotá, 1981) coinciden en que lo vivido en México las estímulo determinante a imaginar un Encuentro propio, aunque la concreción de la iniciativa demoró algunos años en materializarse (Navarro, 1982; Restrepo, 2016; Salvatici, 2009) debido en parte al contexto político heterogéneo y sumamente complejo de la región. En efecto, en América Latina las décadas del setenta y los primeros ochenta estuvieron marcadas por una feroz persecución a los movimientos insurgentes, que incluyó prácticas sistemáticas de represión ilegal, tortura, desaparición forzada, encarcelamiento político y exilio forzado de militantes y activistas. A comienzos de los ochenta, varios países de la región atravesaban dictaduras o transiciones inestables: en Nicaragua, el triunfo de la revolución sandinista en 1979 había abierto un proceso de movilización popular; en El Salvador y Guatemala, la represión estatal se intensificaban; en Bolivia, se sucedían gobiernos militares y breves ensayos democráticos; mientras que en Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina persistían dictaduras con distintos niveles de represión (Águila, Garaño y Scatizza, 2025). Recién avanzada la década de 1980, especialmente en el cono sur, se producen procesos de democratización y transiciones democráticas marcados por la desmovilización o reconfiguración de las organizaciones revolucionarias y populares, en las cuales muchas mujeres habían encontrado espacios de militancia aún más que en los grupos feministas. En ese clima convulsionado, marcado por la represión y la reorganización de las izquierdas, los feminismos emergentes se constituyeron como una pluralidad de relatos situados entre participación política, represión estatal y

redefiniciones de las agendas feministas. Aunque se desarrollaron con dinámicas compartidas, las particularidades de cada realidad nacional fueron determinantes. En países como Argentina, donde la dictadura implicó un terrorismo de Estado con fuerte control sobre los cuerpos, la visibilidad feminista era extremadamente riesgosa. Mientras tanto, en Brasil y Uruguay se dieron experiencias de rearticulación a partir de redes más difusas, muchas veces en tensión o diálogo con sectores de izquierda (Pedro, 2010; Veiga, 2011).

Dentro de ese contexto, los feminismos latinoamericanos se desplegaron en los años ochenta "tratando de responder a las características particulares y heterogéneas de los diferentes países latinoamericanos, pero desarrollando también algunos rasgos y dinámicas compartidas" (Vargas Valente, 2008, p. 135). Entre esos rasgos comunes, encontramos el atravesamiento de un proceso de inflexión que redefinió sus formas de acción, su composición social y su relación con otros actores políticos y sociales. En muchos países, este crecimiento se vio estimulado por la incorporación de mujeres de partidos políticos tradicionales y de sectores populares, movilizadas por los procesos de apertura democrática y por las crisis económicas, que comenzaron a articular prácticas feministas, aunque no siempre se definieran como tales.

Desde una mirada que se ha vuelto clave para pensar este proceso, Sonia Álvarez propuso conceptualizar los feminismos como un "campo discursivo de acción", en el que convergen múltiples actores, trayectorias y sentidos en disputa. Esta noción, que la autora viene desarrollando desde los años noventa a partir de un extenso trabajo de campo con activistas de diferentes países de América Latina, le permite señalar que el feminismo en la región nunca fue homogéneo ni estable, sino un espacio policéntrico, heterogéneo y en permanente transformación. Tal como sostiene, dentro del propio campo feminista también se dan "procesos continuos de disputa discursiva y estratégica [...] en verdad, sobre el propio significado del feminismo, [que] son en sí elementos constitutivos de lo que yo conceptualizo como el campo feminista" (Álvarez, 1998, p. 266).

Desde que comenzó la organización del Primer Encuentro, y aún antes, cuando los grupos de Venezuela y Colombia recién lo imaginaban, la situación convulsionada del continente ocupó un lugar central. Los debates estuvieron atravesados por tensiones que no se limitaron a cuestiones logísticas sino que expresaban conflictos más profundos sobre los sentidos del feminismo, sus vínculos con las izquierdas partidarias y preguntas sobre si era o no oportuno construir un espacio autónomo. La discusión en torno a quiénes debían participar

–feministas con "práctica" reconocible o todas las mujeres "comprometidas con su liberación"– y bajo qué modalidad – a título individual o en representación de partidos, sindicatos u organizaciones populares – se volvió tan central en los meses previos al evento, que casi lo hace fracasar (Suaza Vargas, 2008; Restrepo, *op. cit.*).

Estas disputas, lejos de ser anecdóticas, condensan los dilemas conceptuales que acompañaron al feminismo latinoamericano en su conformación como movimiento político con voz y agenda propias en, por lo menos, dos sentidos. Por un lado, estas tensiones terminaron por dar forma a los principios organizativos que distinguirían a los Encuentros en adelante: la participación a título personal, sin representación institucional, y la apuesta por una dinámica no jerárquica, colectiva y autofinanciada. Por otro, se instaló la discusión en torno a la "autonomía", una noción que no todas comprendían del mismo modo. Así la pregunta acerca de qué significaba construir un espacio político propio para debatir desde el feminismo, sin tutelajes partidarios ni subordinaciones estratégicas, quedó habilitada (Suaza Vargas, *op. cit.*; Armenta, *et. al.* 1981; Fischer, 2005).[1]

Aunque, la disputa no era nueva, ni exclusiva de esta región, ser o no feminista en un contexto en el que buena parte de las organizaciones de izquierda y populares condenaban este movimiento como una desviación pequeño burguesa, distanciada de los acuciantes problemas sociales y políticos latinoamericanos, implicaba un dilema para muchas cuya historia personal las acercaba a la militancia en esas corrientes y eso quedó claramente reflejado en los debates del Encuentro, especialmente en el taller "lucha política" donde se expresaron distintas posiciones sobre la doble militancia, el vínculo de la lucha feminista y el antiimperialismo y sobre cómo articular clase y género en la lucha feminista (*Boletín Internacional de las Mujeres Isis*, 1981, p. 30).[2]

Al intentar realizar una síntesis entre las diversas posiciones sobre la autonomía y la

[1] Las integrantes de la Coordinadora elaboraron una serie de reflexiones que reunieron en un dossier documental. Se trata de relatos en primera persona, diálogos y entrevistas –algunos manuscritos, otros redactados a máquina– en los que se refieren a su experiencia como parte de la Coordinadora y describen vívidamente la relación con las izquierdas colombianas y los avatares de la doble militancia. El Dossier se puede consultar en el Archivo Histórico Vamos Mujer. Universidad Nacional de Colombia.

[2] Las memorias del Primer Encuentro fueron publicadas en el *Boletín Internacional de las Mujeres Isis*, 9 (1981). El número, dedicado íntegramente al evento, incluye también información sobre las asistentes y los grupos que estuvieron representados y un informe sobre lo que sucedió en los talleres. Integrantes de la red de comunicadoras que conformaban la organización Isis, que editaba el *Boletín*, fueron algunas de las invitadas internacionales que asistieron. El *Boletín Internacional de las Mujeres Isis* se editó en Roma entre 1976 y 1983. Luego, la organización se dividió y abrió una sede en Chile donde editó *Isis internacional-Ediciones de las Mujeres*. Su primer número salió en marzo de 1984 con un extenso artículo sobre el II EFLAC (Grammatico, 2017).

doble militancia, la socióloga feminista dominicana Magaly Pineda recuerda por contraste su experiencia en la Tribuna en México en 1975 y rescata enfáticamente la disposición a encontrarse que se estaba produciendo en Bogotá:

> Entiendo autonomía como un término que implica una lucha en donde tomamos nuestra iniciativa, pero subordinada a un proyecto social, no al partido, sino a un proyecto de cambio, el proyecto socialista, o de una nueva sociedad. Creo que en términos de nuestro feminismo *autónomo* sigue siendo, y debe ser, un poco la palabra. Con respecto a la doble militancia, es una cuestión que no vamos a resolver ahora, que incluso lo más rico de esto es que aquí hay militantes hablando de feminismo. Yo estaba en México en 1975, ¡señoras!… y nos dividimos entre políticas y feministas. Aquí estamos ahora mujeres buscando cada una… (Cine Mujer, 1981)[3]

Más allá de las desavenencias, el Encuentro de Bogotá resultó para quienes asistieron una apertura a un nuevo modo de vivir el feminismo y un acontecimiento político único. Nancy Sternbach, Marysa Navarro, Patricia Chuchryk y Sonia Álvarez plantean que, a partir del Encuentro de Bogotá, las feministas de América Latina percibieron la posibilidad de "crear un lenguaje feminista propio y común que repercutió en las perspectivas con las que cada grupo militaba en sus propios países" (1994, p. 270). El Encuentro reafirmó que el feminismo de América Latina no era una importación del norte global sino una respuesta a las opresiones interseccionales vividas en la región. Asimismo, se reafirmó como un movimiento amplio, diverso y en constante construcción.

Luego de este primer momento, el concepto de autonomía adquirió formas cada vez más complejas y pasó a cuestionarse desde otra perspectiva: la institucionalización del movimiento, las ONGs, el financiamiento internacional, la academia y la participación en organismos estatales conllevaban nuevos desafíos y tensiones. La institucionalización de algunas demandas feministas y la creciente demanda de saberes expertos sobre mujeres y género por parte de organismos internacionales y gobiernos nacionales, impulsaron nuevas modalidades de acción que desbordaban las formas tradicionales de militancia.

Estos procesos impulsaron el pasaje de una lógica defensiva de autonomía –forjada en la oposición a las dictaduras y a la subordinación a las izquierdas partidarias– a una autonomía

[3] Testimonio de Magaly Pineda en el documental: CINE-MUJER. *Llegaron las feministas*, *I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* [54 minutos] Bogotá, 1981. El colectivo militante Cine-mujer, pionero en utilizar el video como un modo de visibilizar las luchas feministas, realizó este trabajo a partir del registro que hicieron durante el Encuentro. Pineda fue una destacada socióloga, profesora, investigadora y líder feminista dominicana. Tempranamente, se había unido a las filas de la izquierda en su país en donde tuvo una activa participación. Luego, militó en el feminismo animando diferentes colectivos.

propositiva, "dialogante" y negociadora (Álvarez, *op. cit.*, p. 269), capaz de intervenir en múltiples frentes. Sin embargo, esta transformación, lejos de borrar los conflictos, los ha vuelto constitutivos del campo feminista, que se construye, también, como un espacio de exclusiones, jerarquías y disputas por la legitimidad de los discursos y las actoras. En este clima de debates y redefiniciones se desarrolló el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Lima en 1983.

Si bien la convocatoria mantuvo la idea de participación a título personal y la defensa de la autonomía del movimiento, emergieron nuevas aristas del debate. Aunque la cuestión no tuvo el mismo peso que en el Primer Encuentro, se puso en discusión nuevamente si el movimiento feminista debía o no intervenir en los conflictos sociales más amplios. En la reseña de esa actividad se presentan las posiciones de las asistentes y la síntesis alcanzada:

> Concluimos que la lucha de las mujeres se entrelaza profundamente con las luchas de los pueblos explotados y oprimidos pero no puede supeditarse a ellas por cuanto en ese mismo instante es desnaturalizada e integrada a las estructuras de poder patriarcal, como ha sido demostrado numerosas veces en la historia. Ahora bien, cómo y de qué manera deben entrelazarse estas luchas parecieran ser uno de los puntos más importantes que surgen del debate acerca del feminismo y la política y que constituye el principal desafío para el movimiento de mujeres latinoamericanas. Cómo establecer un vínculo solidario entre ambas sin que ello necesariamente implique por una parte restar fuerzas a los movimientos de liberación de los pueblos y por la otra que no destruya, como tantas veces ha sucedido, la fuerza revolucionaria de la propuesta feminista y ésta se transforme simplemente en una lucha por la integración de la mujer al sistema productivo (*Isis internacional-Ediciones de las Mujeres*, 1984, p. 35).

En este segundo Encuentro, la autonomía comenzó a ser interrogada también desde el lugar que ocupaban las ONG en el movimiento. Las críticas a las fuentes de financiamiento y a las formas de profesionalización incipientes marcaron una diferencia respecto del contexto anterior y se comenzaba a configurar un escenario en el que las desigualdades de clase, acceso a recursos y capital académico también atravesaban el campo feminista. El Encuentro de Lima desplegó así la potencia crítica del feminismo latinoamericano para interpelar ya no solo las formas tradicionales de hacer política y los discursos estatales, sino también otras verticalidades: las de las pretensiones universalistas de ciertas agendas feministas globales.

La estructura misma del Encuentro, con cupos limitados, costos elevados y una organización más jerarquizada, fue señalada como expresión de esos desafíos: ¿cómo sostener un movimiento plural, situado y popular en condiciones cada vez más marcadas por

lógicas de gestión y segmentación? Julieta Kirkwood[4], en su texto "Los nudos de la sabiduría feminista" (1984), captó con lucidez el contraste entre Bogotá y Lima. Si el primer Encuentro fue el espacio del planteo radical contra las instituciones patriarcales, Lima fue "el momento de las respuestas", de los "nudos" que tensionaban el intento por configurar una teoría y una política feminista común en medio de experiencias diversas.

Por otro lado, en Lima se expresaron nuevas dimensiones de los debates: la visibilidad de los feminismos lésbicos, la disputa por la legitimidad del saber feminista, la crítica a las jerarquías internas del movimiento y la afirmación de un concepto de patriarcado situado en América Latina. Las palabras de Roxana Carrillo en la apertura del Encuentro sintetizaron ese horizonte: la integración feminista latinoamericana no podía entenderse como uniformidad, sino como un proceso en disputa, hecho de diferencias, disensos y confluencias desde abajo.

> no hay integración real y deseable [...] en esencia sino cuando ésta nace de las bases. Quiero retomar aquí la esencia de este ideal latinoamericano y plantear su pertinencia para nuestro movimiento. Porque la única manera de hacerlo realidad es en la confluencia de la comunidad de destinos, de intereses y de luchas. Con divergencias y matices que son indispensables, y también, cómo no, con discrepancias abiertas y leales. Es errado considerar que la integración supone la uniformidad, una estática identidad de pareceres. La integración es un diálogo donde la variedad de perspectivas dinamizan la marcha, nuestra marcha hacia el gran objetivo al que apuntamos (Carrillo, 1983, p. 6).[5]

El III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en 1985 en Bertioga, Brasil, es recordado hasta hoy por su clima de efervescencia creativa, afectiva y política. Desde su propuesta como sede en Lima, el colectivo brasileño marcó el tono que adoptaría la organización: garantizar "formas más democráticas de participación y formas más descentralizadas de organización" (Natividade, Ferreira de Assis y Bottassi 1985, p. 11).[6] Esto implicó ampliar la convocatoria a mujeres de sectores populares, negras, indígenas y lesbianas, y facilitar metodologías abiertas que permitieran la participación activa y plural. La Comisión Organizadora trabajó para asegurar becas a través de financiamiento externo —como el préstamo solicitado a la Fundación Ford— y propuso un temario inclusivo que abordó

[4] Julieta Kirkwood fue activista feminista, militante de izquierda y académica; una de las fundadoras e impulsoras del movimiento feminista de Chile en la década de 1980 y precursora de los estudios de género en su país.
[5] Roxana Carrillo es una activa militante feminista peruana, fundadora del Centro Flora Tristán de Lima.
[6] El libro de las memorias del III Encuentro es un volumen de 102 páginas cuidadosamente diseñado y editado. Escrito alternativamente en portugués y español, tiene un marcado tono testimonial ya que está organizado sobre la base de pequeños fragmentos de relatos de quienes participaron e incluye fotografías.

temas como feminismo y racismo, feminismo y violencia, cuerpos y deseos, lesbianismo y comunicación.

La discusión sobre la doble militancia persistió en algunos espacios pero perdió centralidad. En la senda abierta por el Encuentro de Lima, el foco se desplazó hacia las nuevas formas de institucionalización del feminismo: su ingreso a la academia, su articulación con organismos internacionales y el papel creciente de las ONGs. Como señaló una participante en un testimonio recogido en el libro de memorias, "esa doble militancia que discutimos hace 10 años hoy se ha transformado al parecer en poder institucionalizado y feminismo" (*op. cit.* p. 23). La relación entre autonomía y financiamiento, la profesionalización del activismo y la capacidad crítica del movimiento se volvieron interrogantes clave.

Un incidente con el grupo del *Centro de Mulheres de Favelas e Periferias*, conocido como "las mujeres del ómnibus" (Oberti, 2025; Sternbach, Navarro, Chuchryk y Álvarez, 1994), evidenció los límites materiales del Encuentro y tensionó el ideal de inclusión. La negativa de la comisión organizadora a permitir su ingreso por no pagar inscripción generó múltiples interpretaciones. Algunas organizadoras temían que la llegada de un número importante de mujeres fuera una maniobra de los partidos políticos para intervenir sobre el Encuentro; otras, especialmente del naciente movimiento de mujeres negras, denunciaron que el episodio "simbolizaba el racismo que impregnaba al feminismo brasilero". Algunas feministas que habían viajado de Argentina y se sumaron a las actividades organizadas por mujeres del ómnibus, destacaron "la conciencia que las mismas tienen de su triple opresión como mujeres, como pobres y como negras" (Bellotti, Azaraf, Fontenla, y Gamba, 1985, p 27-36). Este hecho reactivó debates centrales: ¿quiénes integran el sujeto político del feminismo latinoamericano? ¿Qué barreras económicas, raciales o simbólicas subsisten dentro del movimiento? Pero, finalmente, Bertioga trasladó el debate sobre la autonomía a un nuevo terreno. Ya no se trataba solo de la relación con partidos políticos o movimientos sociales, sino también del vínculo con el Estado, la academia y los organismos internacionales. En este sentido, el Encuentro anticipó las discusiones de los años noventa sobre institucionalización y el rol de las ONGs.

Sobre el final de la década, el IV Encuentro (Taxco, México, 1987) y el V (San Bernardo, Argentina, 1990) significaron un salto en la participación y diversidad, y anticiparon algunas de las discusiones que se profundizarían en los años noventa. En Taxco, con la presencia de unas 1.500 feministas, muchas de ellas centroamericanas y provenientes de sectores

populares, se hizo evidente que la autonomía ya no se jugaba solo en la discusión con las militantes de partidos políticos, sino que también era una tensión interna del propio movimiento. La llamada "querella entre históricas y popularicas" (Cabrera, 2024) condensó la conflictividad en torno a diferencias de clase, trayectorias políticas y concepciones de feminismo. Como reconocieron las coordinadoras, Taxco marcó "un punto de inflexión" en cuanto a visibilizar la diversidad: "tenemos una enorme cantidad de diferencias, que venimos de sectores diferentes, de clases diferentes, de razas diferentes… somos mujeres lesbianas, heterosexuales" (Cabrera, 2024, p. 25).

En San Bernardo, con casi 3.000 participantes (Vargas Valente, op. cit.), esa pluralidad se expandió aún más: las mujeres indígenas plantearon el racismo y la etnicidad como ejes propios y se multiplicaron las coordinaciones regionales de feminismos indígenas, negros, comunitarios y populares. El concepto mismo de feminismo se amplió al incluir luchas desde contextos subalternos y, al mismo tiempo, surgió con más fuerza la tensión sobre cómo mantener la autonomía frente al creciente protagonismo de ONGs y organismos internacionales.

2. Las agendas feministas en la década de 1990 y el contexto de fortalecimiento del neoliberalismo en América Latina y el Caribe

La década de 1990 estuvo marcada también por debates y conflictos en torno a la autonomía del movimiento y a la necesidad de construir espacios propios para el feminismo. En los años noventa, la comprensión del concepto de autonomía adquirió contornos más amplios al situarse en los nuevos escenarios de gobernanza social, económica y política que se consolidaban en la región. La agenda y la racionalidad neoliberales, que, entre muchas cuestiones, reflejaron una visión ambigua de las mujeres y sus diversas participaciones sociales, permearon los debates feministas de esos años en varios países del continente, y también en espacios de confluencia regional como los EFLAC y otros encuentros que surgieron en este contexto, motivados también por conflictos relacionados con el tema de la autonomía feminista.

En el Encuentro de San Bernardo se decidió que el VI EFLAC se celebraría por primera vez en Centroamérica. El lugar elegido fue San Salvador. Durante el largo y conflictivo proceso preparatorio, la discusión sobre la autonomía generó afinidades, pero también tensiones y desacuerdos. El desarrollo del VI EFLAC comenzó con una articulación subregional que reunió

a varias feministas centroamericanas. Además de comprometerse con la celebración del evento, también asumieron el reto de promover el Primer Encuentro Feminista Centroamericano en marzo de 1992 en Montelimar, Nicaragua.[7] Este encuentro, que fortaleció los preparativos para el evento latinoamericano, puso de relieve las diferencias ideológicas y políticas entre las centroamericanas, que al año siguiente continuarían manifestándose en el EFLAC. En el documento "*Balance de un encuentro… Por qué la organización de los encuentros es siempre una experiencia inédita…*" (COMITÉ, 1994, p.191-197), elaborado por el Comité Organizador y publicado en las memorias, se observa en qué medida los debates que marcaron la década anterior siguieron siendo centrales en las relaciones entre feministas. Las dificultades para construir mecanismos de convivencia, trabajo colectivo y deliberación entre mujeres con trayectorias y experiencias políticas distintas, permearon las relaciones antes, durante y después de la reunión.

> No nos dimos el chance [sic] de explicitar las diferencias y divergencias. Sólo nos limitamos a vivirlas y resentirlas, por ejemplo, era evidente que algunas feministas tenían una cierta tendencia al populismo y que ello las hacía alejarse de las que suponían "intelectuales"; en algunas compañeras se evidenciaba un sentimiento lesbofóbico que las hacía vivir con temor las crecientes manifestaciones de intimidad desarrolladas por una parte de ese colectivo transitorio; habían diferentes niveles de contundencia y/o de radicalidad en los diversos feminismos, de ahí que algunas defendieran con mayor énfasis, la lógica de pensamiento construída desde el movimiento popular y la izquierda; y otras reivindicaran la autonomía plena y la necesidad de la escisión vital (Comité, 1994, p.192-193).

Como se puede observar, estas construcciones no se limitaron sólo a identificar y reconocer las diferencias, sino a crear repertorios de acciones y estrategias que permitieran la convivencia y la toma de decisiones a partir de ellas, cuestión que reforzó la centralidad del concepto de autonomía, pues, para construirlas, las diversas filiaciones que hasta entonces tenían estas mujeres incidieron significativamente en las posibles convergencias. Centroamérica estuvo marcada por diversos conflictos armados, procesos revolucionarios, guerrillas, golpes de Estado y otras experiencias que fundamentan el compromiso político de las mujeres con las prácticas y tácticas de la izquierda y los movimientos armados. Sumado a la continuidad de este debate sobre la autonomía feminista y las prácticas políticas, se intensificaron los enfrentamientos en torno a la relación de los movimientos sociales con los

[7] Aún en el año de 1992, en Centroamérica, se realizó otro importante evento feminista, el *Primer Encuentro de Mujeres Negras de Latinoamérica y del Caribe*, en Santo Domingo, República Dominicana.

espacios e instituciones representantes de la gobernabilidad internacional y al protagonismo emergente de las ONG como un sector fuerte de organización social de esa gobernabilidad y, por lo tanto, de la relación entre el Estado y la sociedad.

Como ya señalamos, la discusión en torno al papel de las ONGs comenzó en la década de 1980 y permaneció como tema principal en el debate ideológico de los feminismos a lo largo de la década de 1990. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995, movilizó diversas discusiones sobre las acciones de las Organizaciones No Gubernamentales y el lugar del feminismo en los espacios internacionales de poder y visibilizó las dinámicas que establecían —o incluso imponían— a los movimientos sociales, en particular a los feministas; como, por ejemplo, la limitación y el perfil de representación favorecido por sus metodologías, la naturaleza, los significados y los efectos sociales de sus inversiones, la expertización del diálogo con el Estado, así como otras discusiones que atravesaron tanto contextos nacionales como regionales.

La participación de activistas y académicas feministas, e incluso la incorporación de colectivos feministas como representantes de la sociedad civil, en la Conferencia de Beijing de 1995, también influyó en las discusiones del EFLAC de 1993 en El Salvador. Las actas del evento contienen varios documentos que detallan el desarrollo de este debate. Entre ellos, se encuentra una carta de la peruana Virginia Vargas, invitada por el Comité Facilitador del Foro de Beijing para representar a las ONG latinoamericanas en el evento. Titulada "*Carta Abierta de Gina Vargas a las Redes y ONG de América Latina*" (Vargas, 1994, p. 210-211), el texto buscaba reforzar la necesidad de cooperación y coordinación entre las ONG y sus redes, para que los documentos preparados por ellas y por los gobiernos de la región estuvieran listos a tiempo para permitir una participación cualificada en la conferencia de 1995. Parte de este esfuerzo también fue la organización de una reunión preparatoria que se celebraría en Buenos Aires en 1994, y que serviría para concluir los acuerdos iniciados en el contexto del VI EFLAC y, en consecuencia, defendidos en 1995.

Sin embargo, las actas también incluyen un documento firmado por varias feministas importantes de la región, como Elizabeth Álvarez (México), Amalia Fisher (México-Nicaragua), Ximena Bedregal (Bolivia), Francesca Gargallo (Italia-México), Alicia Cacopardo (Argentina) y Margarita Pisano (Chile), entre otras, quienes cuestionaron la dinámica impuesta por este proceso preparatorio para la participación en la IV Conferencia Mundial de la Mujer y consideraron sus posibles implicaciones para el feminismo en la región:

> La responsabilidad en la preparación del temario y los criterios de participación en las reuniones preparatorias, estará a cargo de los gobiernos de América Latina, de las representaciones locales de las Naciones Unidas, especialmente del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y UNIFEM.
> Las feministas no podemos aceptar financiamientos acompañados de restricciones y directrices. Asimismo es indispensable que empecemos a debatir la participación en los espacios internacionales, si realmente nos benefician o si por el contrario nos restan energías para nuestros proyectos feministas y para llevar a la práctica la subversión que éstos implican.
> [...]
> Proponemos realizar documentos sobre la situación femenina de nuestro continente de acuerdo con los temas que nosotras mismas elijamos e independientes de los documentos oficiales. Nos interesa realizar evaluaciones para nuestro movimiento y no para la AID y los gobiernos. No vamos a mantener actualizada la información del movimiento para el Departamento de Estado norteamericano. (Andía et al, 1994, p. 208-209).

El documento expresa diversas preocupaciones, como las desigualdades entre el Norte y el Sur global, representadas, por ejemplo, por la participación de la agencia norteamericana (AID) en el proceso de preparación del evento en América Latina; los modelos de organización y autoevaluación que se emprenderían con base en las directrices de estas instituciones; y los significados y propósitos atribuidos a la acción feminista en este contexto. Todos estos temas destacaron la centralidad de la reflexión sobre la autonomía del movimiento feminista latinoamericano en el contexto de las negociaciones políticas de la década de 1990, promovidas por los gobiernos en el poder y/o por las instituciones del Norte global y el centro de la economía capitalista globalizada. El lenguaje neoliberal de cooperación, desarrollo y representación multicultural, en el que diferentes características demostraban una cierta naturalización u ocultación de relaciones de explotación económica y social, así como desigualdades entre las propias mujeres, fue visto por algunas feministas como conflictivo con los ideales históricamente defendidos de combatir las estructuras patriarcales y producir una *otra política* basada en el feminismo.

En el contexto de este debate se profundizaron algunas diferencias entre las feministas latinoamericanas, en particular desde dos perspectivas. Si bien éstas no abarcaban la gran diversidad de feminismos en la región, sí indicaban polarizaciones directamente relacionadas con la cuestión de la autonomía en relación con el Estado, los gobiernos y las dinámicas inherentes a la gobernanza neoliberal. La socióloga Jules Faquet produjo algunos trabajos importantes sobre este tema, indicando las divergencias ideológicas depositadas en estas tensiones y lo complejas que eran sus características (Falquet, 2003; 2014). Las diferencias

entre las llamadas feministas *utópicas* y las feministas *de lo posible* generaron intensos debates sobre las dimensiones ideológicas y organizativas de las feministas de la región.

Esta polarización se hizo aún más evidente en el VII EFLAC, organizado en Cartagena, Chile, en 1996. Tras una serie de debates celebrados en El Salvador, la organización del encuentro fue asumida por un grupo de mujeres identificadas con el feminismo autónomo. Ellas subrayaron la necesidad de que, en la siguiente edición, se desarrollara un debate filosófico-político sobre el feminismo latinoamericano, con la autonomía como eje central. En la Cartagena chilena estuvieron presentes las feministas que firmaron el documento crítico publicado en las actas del VI EFLAC, así como otras expresiones del feminismo autónomo en la región, como el colectivo feminista anarquista Mujeres Creando de Bolivia[8], que sería clave en el desarrollo de encuentros específicos de feministas autónomas en años posteriores y otros grupos que formaron parte de este movimiento autonomista, como Las Cómplices de México y el colectivo Agridulce de Chile, también desempeñaron un papel importante en su desarrollo.

Es posible afirmar que el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC) fue el encuentro feminista latinoamericano que mejor expresó las tensiones existentes en torno a la autonomía en la región. Las actas de ese evento, no solamente registraron los resúmenes del encuentro, sino que también constituyen un documento histórico donde se recopilaron reflexiones políticas, filosóficas y epistemológicas sobre el feminismo autónomo en el contexto de la década de 1990, incluyendo la *Declaración del Feminismo Autónomo - VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* (Permanencia, 1997, pp. 111-116), que resumió las disputas relacionadas con la autonomía feminista en este contexto. Las actas documentaron reflexiones críticas sobre el EFLAC de 1993, análisis políticos detallados de las definiciones de autonomía, y propuestas y pronósticos sobre los feminismos latinoamericanos al final de la década. A través de este documento, tenemos acceso a textos de destacadas representantes del pensamiento autónomo en la región en aquel momento —como las ya mencionadas Elizabeth Álvarez (México), Ximena Bedregal (Bolivia) y Margarita Pisano (Chile), así como María Galindo (Bolivia), Julieta Paredes (Bolivia), Ochy Curiel (República Dominicana), Yuderkys Espinoza (República Dominicana) y Edda Gaviola (Chile), entre otras— y a una serie de producciones que abordaron las dificultades de la celebración del evento,

[8] Para entender la importancia de Mujeres Creando para el debate de la corriente autonomista del feminismo latinoamericano, ver Ferreira, 2018.

marcadas por la deslegitimación, las acusaciones de boicot y los desafíos respecto a los posibles caminos a seguir para el feminismo en la región y para los propios EFLAC. En la declaración mencionada, afirmaron que:

> Las Feministas Autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuestas de otra cultura. [...] Estamos por la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado. Que cuestione al Estado y a sus instituciones. Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura. [...] La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del Estado. [...] Nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc. (Permanencia, 1997, p. 111-114).

Por lo tanto, algunas de las preguntas que guiaron estos debates fueron: ¿cómo abordar y relacionarse con esta legitimidad mediada? ¿Cómo establecer diálogos con instituciones tradicionales e históricamente patriarcales que también fomentan la desigualdad? ¿Cómo abordar las dinámicas de la representación política en estos espacios sin recurrir a una representación que mitigue las diferencias y divergencias de los feminismos latinoamericanos? ¿Cómo establecer estas alianzas sin convertir la acción feminista en un espacio de acción institucional para unas pocas mujeres, especialistas, académicas y políticas profesionales? En otras palabras, ¿cómo combatir el sistema ocupando sus instituciones y espacios de conciliación? Se trataba de preguntas complejas que movilizaban interpretaciones del pasado, diagnósticos del alcance, de las condiciones y de las posibilidades del trabajo feminista en el presente y, sobre todo, proyectos políticos para el futuro. Como se indica en la declaración de las autónomas, ¿qué roles jugarían las feministas en la promoción o no de las luchas antisistémicas?

A partir de las tensiones acumuladas hasta mediados de la década y de la necesidad de profundizar los sentidos de la autonomía, tanto en el plano teórico como en el práctico, se organizó el I Encuentro Feminista Autónomo Latinoamericano y del Caribe, coordinado por el

grupo boliviano Mujeres Creando en la ciudad de Sorata, Bolivia, en 1998. El evento buscó explorar los significados de la autonomía y debatir cómo construir un feminismo latinoamericano en un contexto de explotación social, racial y ambiental, agudizado por la profundización del neoliberalismo en la región.

En las memorias del encuentro, producidas por el colectivo Mujeres Creando y publicadas en el libro "Porque la memoria no es puro cuento" [2003?], se reunieron discursos, imágenes, poemas, notas y cartas que dan cuenta de la diversidad de voces presentes. Allí se plasmaron tanto los apoyos y elogios a la gestión del evento como los desacuerdos y críticas dirigidos a las metodologías y al tono propuesto por el comité organizador, evidenciando el carácter polifónico, y a veces tensionado, que marcó esta experiencia colectiva. Tras debates y tensiones, esta experiencia culminó en una serie de acuerdos plenarios sobre las posibilidades de acción del feminismo autónomo latinoamericano y la definición de la próxima sede del encuentro de mujeres autónomas, que sería en Santa Lucía del Este en Uruguay el 2001 y que también contaría con la colaboración de feministas argentinas.

Al observar las cuestiones que han impregnado los debates feministas a lo largo de la década, se percibe que la tematización de la autonomía ha adquirido contornos más amplios, complejos y, en cierto modo, también estimulantes desde el punto de vista de la elaboración filosófica, teórica, epistemológica y, por lo tanto, geopolítica de los feminismos latinoamericanos. Ya no se limitaba a un contexto en el que la aceptación del movimiento social feminista, sus agendas, ideas y acciones oscilaban entre la aceptación limitada y el descrédito, sino que se dirigía a un momento en el que la perspectiva de género interesaba como léxico político de la gobernabilidad en un nuevo proceso de globalización.

3. De la marea rosa al giro conservador: comentarios sobre la institucionalización en los 2000, el caso de Argentina y Brasil

Si el escenario neoliberal de los noventa había llevado el debate de la autonomía a su máxima radicalización, el nuevo escenario político que se abrió en América Latina a principios del siglo XXI, con el ascenso en algunos países de gobiernos progresistas, la llamada "marea rosa" introdujo otras variables. Los EFLAC de esta época reflejaron las discusiones ya no solo en relación al Estado o el neoliberalismo, sino también con y desde un Estado que se abría a incorporar demandas feministas. Este período continuó marcado por la polarización del debate entre feministas autónomas e institucionales y, también, por las discusiones sobre la

ampliación y pluralización del sujeto político histórico de los feminismos, en un contexto de consolidación de la globalización neoliberal.

En el IX EFLAC del 2002 realizado en Costa Rica, se continuó con la propuesta del encuentro anterior de reforzar las discusiones sobre la autonomía que, expresado en el lema "*Resistencia activa frente a la Globalización Neoliberal*", funcionó como articulador de los debates. Aunque, como se expresa en el documento de sistematización realizado por sus participantes, se manifestaron críticas sobre temas ausentes como lesbianismo y racismo, especialmente desde el lugar de las mujeres negras e indígenas, quienes tuvieron poca participación (Camacho y Sagot, 2005).

En 2005, a diez años de la Conferencia de Beijing y en los primeros años del gobierno Luis Ignacio "Lula" da Silva, en el X EFLAC realizado en Brasil se profundizaron las tensiones que se venían desplegando en años anteriores. Como se refleja en los documentos, fue un encuentro multitudinario y plural donde participaron 1250 mujeres de 28 países de la región, cuestión que habilitó la aparición de discusiones sobre racismo, etnocentrismo y lesbianismo en sus talleres. Sin embargo, la comisión organizadora propuso como eje la temática "*Feminismo y Democracia"*, lo que generó numerosas críticas acerca de la cercanía de estas preocupaciones con el plano internacional de cara a la reorganización democrática de la región y a la profundización de la institucionalización del feminismo.

Estas discusiones complejas se entrelazaron con el debate sobre la inclusión de las mujeres trans, suscitando una división que no se pudo resolver mediante consenso en plenaria y se impuso una votación, mecanismo de decisión que se asociaba históricamente en estos espacios con la política tradicional. En palabras de Ochy Curiel:

> Tengo la imagen, que no logro quitarme de la cabeza del momento en que se discutía este punto en el X Encuentro. Era el ÚNICO punto a debatir en plenaria. Mientras algunas promovíamos la necesidad del debate para tomar una decisión, dado que el tema es políticamente complejo, otras insistían en tomar la decisión ahí, [...] había que VOTAR!!!!… tal como lo concibe exactamente la democracia representativa liberal y la política en el X Encuentro y tal como se entiende en Brasil (Curiel, 2005, s/p).

Cabe resaltar aquí la influencia del contexto de realización de este encuentro, puesto que una parte del feminismo de Brasil se encontraba orientando y articulando sus demandas hacia la esfera estatal (Alcántara Costa, 2011), lo que promovió el debate en relación a las nuevas estrategias que debía darse la política feminista, su relación con la democracia

representativa liberal y la ampliación del sujeto político de los feminismos. Al respecto, resulta preciso recuperar los argumentos de las feministas autónomas que señalaron los riesgos de dejar de lado la construcción política del proyecto socio-histórico feminista con raíces propias latinoamericanas, más allá de la cuestión de política identitaria[9]. Al respecto, continúa Curiel:

> Ahora bien, aún todo ello se sigue manejando dentro del concepto de "diversidad" y de "inclusión/exclusión". Se cree que el hecho de que haya un número considerable de esas voces que antes estaban silenciadas garantiza una perspectiva política alternativa. Más allá del número y cantidad de estas voces, lo que habrá que ver cuáles son sus perspectivas políticas y lo que vi y sentí es que aún estas propuestas se inscriben en lógicas identitarias, la mayoría de las veces esencialistas, el pensamiento político sigue fragmentado y segmentado y muchas de las demandas van dirigidas a formar parte de ese proyecto "democrático representativo" liberal (Curiel, 2005, s/p.).

El resultado fue una división del movimiento que continuó en el XI EFLAC en México del 2009. Allí se produjeron críticas similares de las feministas autónomas en relación a las temáticas propuestas por la comisión organizadora que giraron "*Contra Los Fundamentalismos*", y que ignoraron cuestiones importantes para el país y la región como el creciente aumento de la violencia, los feminicidios y el conflicto armado. Varias feministas reconocidas, como Yuderkys Espinosa (República Dominicana), Victoria Aldunate (Chile), Karina Vergara (México), por mencionar algunas, expresaron sus desacuerdos y preocupaciones con respecto a la pérdida de autonomía del espacio, tanto durante el evento como a través de diversos comunicados posteriores. Se denunció principalmente un intento de jerarquización con imposición de la agenda impulsada por la ONU, a través de paneles de expertas. Los diferentes conflictos de esos años se pueden sintetizar en estas palabras de Ximena Bustamante, feminista mexicano-guatemalteca, luego del XI EFLAC:

> Antes de preguntar, ¿para qué se reúnen las feministas?, habría que preguntar: ¿quiénes se reúnen bajo la etiqueta de feministas? Una de las razones por las cuales es problemático definir el propósito de los EFLAC es que el "nosotras" que parecía unificado o al menos poco problemático en los primeros encuentros, simplemente ya no se sostiene. Es por esto que [...] me parece cada vez más útil políticamente hablar de feminismos, no como un ejercicio de "pluralidad" [...] como suele plantearse desde el discurso liberal hegemónico, sino como una manera de apuntar a las profundas diferencias que existen entre quienes hoy se denominan feministas [...] y al hecho de

[9] En los últimos años, estos debates también atravesaron los conflictos suscitados en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina que, luego de complejas disputas, llevaron al renombre del espacio como Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries en 2022.

> que la idea de libertad construida en beneficio de ciertas mujeres tenga como condición de existencia la subyugación de otras (Bustamante, 2010, p.170).

En paralelo, la emergencia de gobiernos progresistas en Argentina y Brasil, entre otros países de la región, planteó nuevos desafíos para los feminismos institucionales que redefinieron sus estrategias de acción política en un escenario donde las oportunidades de incidencia se ampliaron para dar respuesta a algunas demandas históricas. Estos procesos han dado lugar a cierta trayectoria no lineal de institucionalización de algunas de sus demandas en la esfera estatal, con sus conflictos, que al mismo tiempo responden a diversos arreglos institucionales dentro de ésta y a variaciones a partir de las dinámicas y los cambios de los movimientos de mujeres y feministas (Lopreite y Rodríguez Gustá, 2021).

Para finalizar este apartado, nos detendremos brevemente en los procesos de institucionalización en estos dos países. La selección de estos casos responde a la relevancia que presentan para ilustrar la compleja reconfiguración de la autonomía en su interacción con el Estado durante el ciclo progresista. Brasil, por ser sede del X EFLAC (2005) en los primeros años del gobierno del Partido de los Trabajadores y por la creación de la Secretaría de Políticas para las Mujeres, y Argentina, por la singular trayectoria de su movimiento feminista masivo con la creación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades (2019) y la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2020, funcionan como dos laboratorios privilegiados para observar las tensiones analizadas en los encuentros.

En la primera década del siglo XXI en ambos países se crearon instituciones de alcance nacional dedicadas a los problemas de las mujeres y se fueron transformando otras ya existentes. En el caso de Argentina, el Consejo Nacional de la Mujer que había sido creado en 1992, durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015), se mantuvo supeditado al Consejo Coordinador de Políticas Sociales. Lopreite y Rodríguez Gustá (2021) señalan que el Poder Ejecutivo orientó sus intervenciones principalmente a políticas de redistribución, producto de la crisis del 2001, por lo que las demandas feministas quedaron en un plano simbólico. Al mismo tiempo, no se estableció un diálogo o acercamiento con los movimientos feministas, generando cierta distancia institucional (Lopreite y Rodríguez Gustá, 2021). Como apunta Dora Barrancos (2019), pese a que durante los mandatos de Cristina Kirchner se promulgaron leyes significativas en materia de derechos como la de

Protección Integral contra la Violencia hacia las Mujeres[10] (2009), la ley de Matrimonio Igualitario[11] (2010) y de Identidad de Género[12] (2012), buena parte del movimiento feminista compuesto por organizaciones de izquierda y de mujeres provenientes de sectores populares, nucleado principalmente en los importantes *Encuentros Nacionales de Mujeres*, expresó posiciones críticas al gobierno. Además hubo tensiones entre feministas kirchneristas y esos sectores del feminismo, generando divisiones que se apaciguaron en los años siguientes durante el gobierno de Mauricio Macri.

El recambio gubernamental del 2015 marcó el inicio de un giro conservador que tuvo consecuencias sobre las organizaciones feministas y a la vez muestra algunos puntos contradictorios en materia de institucionalización. El Consejo Nacional de las Mujeres pasó a ser Instituto Nacional de la Mujer, ganando jerarquía y autonomía en un contexto de masificación de los feminismos al grito del movimiento *Ni Una Menos*, como hartazgo generalizado a la violencia de género y femicidios. Sin embargo, la agencia también fue simbólica porque hubo recortes con la ejecución presupuestaria y una distancia institucional marcada con los movimientos feministas (Lopreite y Rodríguez Gustá, 2021).

En 2018, Macri, quien estaba abiertamente en contra del aborto, habilitó el debate en el Congreso Nacional sobre su legalización sin movilizar los votos necesarios para su aprobación. Con la gestión de Alberto Fernández, se dio el punto máximo de institucionalización en términos jerárquicos a través de la creación en 2019 del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades. Referentes feministas fueron convocadas a incorporarse a distintas áreas del Estado, también trabajadoras con diferentes niveles de responsabilidad y trayectoria se identificaron abiertamente con el movimiento. Se adjudicó presupuesto y se crearon programas nacionales y federales. Hubo una relación directa con los feminismos y las principales demandas fueron incorporadas a la agenda estatal. En 2020, se aprobó la ley de

[10] Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Disponible en: https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm Acceso: 25 ago. 2025.

[11] Ley 26.618 de Matrimonio Civil. Disponible en: https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/165000-169999/169608/norma.htm Acceso: 25 ago. 2025.

[12] Ley 26.743 de Identidad de Género. Disponible en: https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm Acceso: 25 ago. 2025.

aborto[13], luego de 15 años de lucha y articulación de los feminismos de manera autónoma a partir de los Encuentros Nacionales de Mujeres y la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Con la presidencia de extrema derecha de Javier Milei, la institucionalidad adquirida fue desarticulada rápidamente a través de decretos presidenciales que eliminaron el ministerio así como diferentes programas nacionales acompañados de despidos masivos a trabajadores estatales lo que generó un retroceso en materia de derechos de género en una posición abiertamente anti-feminista.

En el caso de Brasil, en 2003, durante la presidencia de Lula da Silva, se creó la Secretaría de Políticas para las Mujeres, dirigida por la académica feminista Nilcea Freire. Como ya se mencionó, fue exactamente en este contexto que el X EFLAC ocurrió en el país. Neiva Furlin (2020) sostiene que el acercamiento del Partido de los Trabajadores con la agenda impulsada por los feminismos permitió otro tipo de dinámicas más participativas, donde la lucha feminista pudo fortalecerse y los conflictos entre feministas autónomas e institucionalizadas se atenuaron. De este modo, esto permite entender "(…) a interconexão dos feminismos populares, autônomos, de Estado, das ONGs e dos centros de pesquisas ou de agrupamentos menos formalizados no processo de institucionalização das políticas com perspectiva de gênero" (Furlin, 2020, p.174).

En 2005, se crea el Comité de Coordinación y Seguimiento del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres con el fin de realizar sus monitoreos permanentes. Durante el gobierno de Dilma Rousseff a partir de 2011, se incorporaron al comité representaciones de organismos municipales, estatales e internacionales y se realizaron diversos foros, consejos y conferencias donde participaron los diversos feminismos (Furlin, 2020). En suma, se destaca durante los años de gobiernos progresistas cierta ampliación de la participación de las mujeres y los feminismos a través de mecanismos institucionales democráticos y de diálogo para la construcción de políticas públicas, como el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer y sus Conferencias Nacionales, Estatales y Municipales de Políticas para las Mujeres y también para la implementación de esas políticas como las Organizaciones de Políticas para la Mujer y los Consejos Estatales y Municipales por los Derechos de las Mujeres. Con el avance de gobiernos conservadores de Temer y Bolsonaro, se inició un proceso de desmantelamiento deliberado

[13] Ley 27610 de Acceso a la interrupción voluntaria del embarazo. Disponible en: https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=346231 Acceso: 25 ago. 2025.

de políticas de género y derechos humanos (Carlos, Pereira y Rodrigues, 2025), donde los feminismos han protagonizado una defensa a Dilma Rousseff y a Lula y una oposición clara a Bolsonaro, a través de manifestaciones masivas como los movimientos “Fora Cunha” en 2015 y “Ele Não” en 2018.

Los casos de Argentina y Brasil muestran en qué medida los feminismos latinoamericanos se han ido masificando y el lugar que asumió en ese proceso la red de vinculaciones y activismos interconectados de diferentes puntos de América Latina en esos procesos (Oberti, 2025). Esta diversidad de luchas puede ser comprendida tanto en su devenir histórico propio como en sus contextos sociales específicos que incluyen las diferentes gobernabilidades y que muestra otros matices en la discusión sobre autonomía e institucionalización.

Aunque el cambio de escenario en las últimas décadas pone de manifiesto que es la vertiente institucional la que ha cobrado mayor fuerza instituyente, resulta interesante recuperar que persiste un legado de reivindicaciones autónomas, que se expresa en el sostenimiento histórico de espacios feministas regionales y locales con dinámicas propias y que contribuyó a mantener el marco de conflictos y heterogeneidades en su interior. La corriente autonomista de la década anterior se rearticuló en torno a perspectivas decoloniales y comunitarias (Falquet, 2014) con énfasis en la recuperación de las experiencias territoriales propias y en la definición de prioridades políticas situadas, en contraposición a las impuestas por organismos internacionales, pero también de las agendas de Estados. En ese sentido, esta institucionalización a través de leyes significativas, creación de organismos gubernamentales y políticas públicas no debe interpretarse como una expresión espejada del movimiento feminista ni como punto de sutura de su proyecto socio-político.

Por otra parte, como muestran Marlise Matos (2010) y Neiva Furlin (2020) en sus trabajos, la estrategia de incidencia institucional y participación política en el Estado ha permitido el uso de instrumentos legítimos para la formulación de políticas públicas que han contribuido a la justicia de género, pero como señala Guzman (2019), la institucionalidad de género se ha instalado pero también se ha quitado en diversos contextos con cierta facilidad. La aspiración institucional de un feminismo de Estado (Lovenduski, 2005), como sostienen Lopreite y Rodríguez Gustá (2021, p.307) es “un proceso dinámico sujeto a cambios incluyendo avances y retrocesos, con configuraciones oscilantes entre agencias marginales o incluso simbólicas, y otras Insiders” en escenarios de gobernabilidad cambiante. Por tanto, las

feministas institucionalizadas y las feministas que participan de diversos movimientos autónomos han tenido un rol central para producir esas transformaciones.

Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas nos propusimos historicizar el lugar de la autonomía en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe y cómo esa noción fue transformándose a lo largo de más de cuatro décadas. Lo que muestran las experiencias analizadas es que no se trata de un principio unívoco sino una noción en movimiento, que pasó de definirse en oposición a partidos y organizaciones de izquierda en los años ochenta, a problematizarse frente a la institucionalización, las ONGs y las agencias internacionales en los noventa, y a tensionarse con los Estados y la masificación de los feminismos en el siglo XXI. En cada etapa se reconfiguraron los dilemas a la luz de los contextos: de la doble militancia y la relación con la izquierda, a la crítica a la ONGización y la mercantilización del discurso de género, hasta la discusión sobre cómo sostener una perspectiva crítica en contextos de institucionalización como en Brasil o Argentina. Por eso mismo, señalamos que la autonomía ha sido un concepto, una noción y una práctica política reivindicada en diferentes grados de radicalidad frente a los sistemas de explotación de las mujeres y de los pueblos de la región, pero nunca ignorada desde la experiencia de la diversidad de feminismos que conviven y disputan sentidos. Esa coexistencia no resolvió las diferencias, sino que las reactivó en cada Encuentro, mostrando que la autonomía no fue nunca un acuerdo estable sino un campo de disputa en permanente actualización.

Tal como apunta Jules Falquet (2014), la corriente autónoma surge como tal en la década de 1990 en oposición al neoliberalismo mundial luego de la caída del muro de Berlín y se ubica como crítica a la visión unipolar de las democracias liberales que se fueron instaurando en nuestra región, principalmente al cuestionar la cooperación al desarrollo y la despolitización del concepto de género en la reorganización del orden sociopolítico latinoamericano. Como sostiene la autora (2014), aunque resulta una corriente minoritaria, estas características suponen una dimensión colectiva profunda en relación al entrelazamiento de la elaboración de teorías en vínculo con los movimientos sociales desde un lugar epistémico que reivindica posiciones sociales no privilegiadas y que hace de la autonomía un antídoto frente al avance neoliberal y a la despolitización.

A pesar de las múltiples tensiones que se desarrollaron en torno al concepto de autonomía, este fue fundamental para develar los diversos feminismos de la región, así como sus condiciones de negociación y construcción dentro y fuera del movimiento. De ahí la importancia de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe como espacios transnacionales desde donde se pueden enunciar convergencias y posibilidades de acción regional. La práctica de promover encuentros, en particular los EFLAC, ha desempeñado un papel significativo en las últimas cuatro décadas para que las feministas siguieran "diversas pero no dispersas", como se anunciaba en el XIV EFLAC, en Uruguay el 2017.

En la actualidad, ante el avance de los conservadurismos autoritarios en América Latina y el mundo, se asiste a un menoscabo de la democracia formal y la legitimidad de sus instituciones, por lo que se puede hablar de una convergencia anti-conservadora de los feminismos latinoamericanos (Barrancos, 2019). La riqueza de experiencias y reflexiones acumuladas proporciona herramientas conceptuales y estratégicas que resultan fundamentales para enfrentar estos nuevos escenarios que se presentan como amenazantes. La articulación internacional resulta clave como red de apoyos, de contenciones y de fortalecimientos compartidos, como se refleja en el comunicado del último EFLAC:

> En tiempos de crisis y procesos de restitución autoritaria, las redes nos salvan la vida. Para ello, activamos la protección integral feminista: para cuidar nuestros movimientos y honrar a personas y comunidades que nos protegen y lo seguirán haciendo. Reconocer las violencias y las políticas represivas nos duele y desgasta, debilita nuestras organizaciones y pone en riesgo nuestras luchas. Sin embargo, tenemos un saber histórico: redes comunitarias de protección; procesos de sanación ancestral; espacios de refugio y un largo etcétera (Declaratoria del 15 EFLAC, El Salvador, 2023).

Estas definiciones no sólo pertenecen al pasado: siguen operando hoy en las luchas contra los autoritarismos, los fundamentalismos religiosos y los gobiernos que buscan restringir derechos. La autonomía, en tanto postura crítica, continúa siendo una herramienta indispensable para articular feminismos masivos, comunitarios e institucionales en un escenario global crecientemente adverso.

Por otra parte, la profundización del debate sobre autonomía durante este período proporcionó un relevante repertorio político y estratégico para las interacciones feministas con movimientos sociales, partidos políticos, gobiernos e instituciones estatales nacionales y transnacionales y hoy sigue siendo un horizonte indispensable. La experiencia histórica de los Encuentros muestra que la potencia del movimiento radica en haber cultivado una "doble

conciencia" estratégica: la posibilidad de protestar en las calles y, al mismo tiempo, construir sentidos en los ministerios, universidades y organismos internacionales.

En este recorrido histórico se confirma la hipótesis planteada al inicio: la autonomía no fue nunca un principio acabado ni unívoco, sino un campo de tensiones y de traducción política en el que se expresaron distintas trayectorias y estrategias feministas. Esa condición disputada es lo que le otorgó su fuerza como brújula crítica a lo largo de cuatro décadas, que ha guiado y sigue guiando la politicidad singular de los feminismos latinoamericanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁGUILA, Gabriela, GARAÑO, Santiago y SCATIZZA, Pablo (coords.) "Introducción". En ÁGUILA, Gabriela, GARAÑO, Santiago y SCATIZZA, Pablo (coords.) *Cartografías de la represión en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2025.

ALCÁNTARA COSTA, Ana Alice. «El Movimiento Feminista en Brasil: dinámicas de una intervención política». *Anuario de hojas de Warmi,* 2011, núm. 16, p. 1-40, Disponible en: https://raco.cat/index.php/HojasWarmi/article/view/252949 Acceso: 27 ago. 2025.

ALVAREZ, Sonia E. Feminismos Latinoamericanos. *Revista Estudos Feministas, [S. l.]*, v. 6, n. 2, p. 265, 1998. Disponível em: https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/12008. Acesso em: 27 ago. 2025.

ALVAREZ, Sonia E.; FRIEDMAN, Elisabeth Jay; BECKMAN, Ericka; BLACKWELL, Maylei; CHINCHILLA, Norma Stoltz; LEBON, Nathalie; NAVARRO, Marysa; TOBAR, Marcela Ríos. Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos. *Revista Estudos Feministas*, *[S. l.]*, v. 11, n. 2, p. 541, 2003.. Disponible en: https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/S0104-026X2003000200013 Acesso em: 27 ago. 2025.

ANDÍA, Bethsabé et al. El movimiento feminista latinoamericano y del Caribe hacia la reunión de Beijin en 1995. In: COMITÉ CENTROAMERICANO. *Memorias - VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador)*, Nicarágua, septiembre, 1994, p. 208-209.

ARMENTA, Guentcy; RESTREPO, Luz Helena; SUAZA VARGAS, María Cristina; MEDINA, Margarita. "Y nos entrevistamos". *Dossier de la Coordinadora del Primer Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe***.** Disponible en el Archivo Histórico Vamos Mujer. Universidad Nacional de Colombia, 1981.

BARRANCOS, Dora. Feminismo y democracia: notas sobre sus vínculos. En PEDRO, Joana María y Zandoná Jair (Org.) *Feminismos & Democracia*. Belo Horizonte: Fino Traço, 2019.

BELLOTTI, Magui, AZARAF, Liliana, FONTENLA, Marta y GAMBA, Susana "Bertioga: los desafíos del crecimiento", *Brujas*, 9, 1985, pp. 27-36. Disponible en: https://hemeroteca.memoriaabierta.org.ar/lector_libro.php?archivo=https%3A%2F%2Fapi.memoriaabierta.org.ar%2Fassets%2Ffiles%2F%2Far%2F_m%2Far_ma_atem_bj_0019.pdf. Acceso: 13 ago. 2025.

BOLETÍN *internacional de las mujeres Isis*, 9, 1981.

BUSTAMANTE, Ximena. Del XI EFLAC y otros demonios. *Debate Feminista*, [S. l.], v. 41, México, 2010, p. 165–189. Disponible en: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/796 Acesso: 27 ago. 2025.

CABRERA, Elisa. La querella entre históricas y populáricas: El IV EFLAC y la diversificación de la militancia feminista mexicana a través de las revistas *fem* y *Doble Jornada. Revista Izquierdas*, 53, 2014, pp. 1-32. Disponible en https://www.izquierdas.cl/ediciones/2024/numero-53 Acceso: 13 ago. 2025.

CAMACHO, Rosalía y SAGOT, Montserrat. *IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.* Sistematización Crítica. Diseño Editorial S.A, 2005.

CARLOS, Euzeneia; PEREIRA, Matheus Mazzilli; RODRIGUES, Cristiano. Desmonte de políticas públicas no governo Bolsonaro: políticas para mulheres, de igualdade racial e para lgbtqia+ em perspectiva comparada. *Lua Nova*, São Paulo, 2025, p. 1-44. Disponible en: https://www.scielo.br/j/ln/a/CGxnsHdHkncmzdNWh5JPRQn/?lang=pt Acesso em: 27 ago. 2025.

CARRILLO, Susana. Discurso de apertura del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, *Fem.* 31, 1983.

CARRIZOSA, Eulalia. Testimonio. *Dossier de la Coordinadora del Primer Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe.* Disponible en el Archivo Histórico Vamos Mujer. Universidad Nacional de Colombia, 1981.

COMITÉ CENTROAMERICANO. Balance de un encuentro… Por qué la organización de los encuentros es siempre una experiencia inédita… In: _____ *Memorias - VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador)*, Nicarágua, septiembre, 1994, p. 191-197.

CREANDO, Mujeres. *Porque la memoria no es puro cuento***.** Ediciones Mujeres Creando: La Paz, 2003[?].

CURIEL, Ochy. El avance del patriarcado a través de la inclusión. En García R, Carmen Teresa. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil, *Otras Miradas*, vol. 5, núm. 2, diciembre, 2005, s/p, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

DE GIORGI, Ana Laura. Un pensamiento propio: Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980. *Travesía (San Miguel de Tucumán)*, 20 (2), 2018, p. 45-64. Disponible en: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27072018000200003&lng=es&nrm=iso Acesso em: 27 ago. 2025.

FALQUET, Jules. Las «Feministas autónomas» latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias. *Universitas humanística*, 78, julio-diciembre de 2014, p. 39-63. Disponible en: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6407/8192 Acesso em: 27 ago. 2025.

FALQUET, Jules. Mujeres, Feminismo y Desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales. *Desacatos Revista de Antropología Social.* Distrito Federal México, nº 011, 2003, p. 13-35,. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901102 Acceso: 13 ago. 2025.

FERREIRA, Gleidiane de Sousa. *Resistência, solidariedade e rebeldia*: o feminismo das Mujeres Creando na Bolívia (1992-2015). 2018, Tese Doutorado em História, Programa de Pós Graduação em História, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2018.

FISCHER, Amalia. Los complejos caminos de la autonomía. *Nouvelles Questions Feministes,* 24-2, 2005, p. 54-78.

FURLIN, Neiva. A relação entre Estado e sociedade no processo de institucionalização das políticas de gênero no Brasil e Chile. *Revista Brasileira de Ciência Política,* nº 32. Brasília, maio - agosto de 2020, p. 169-206.

FURLIN, Neiva. A relação entre Estado e sociedade no processo de institucionalização das políticas de gênero no Brasil e Chile. *Revista Brasileira de Ciência Política, [S. l.]*, n. 32, 2020, p. 169-205. Disponível em: https://periodicos.unb.br/index.php/rbcp/article/view/33716. Acesso em: 27 ago. 2025.

GRAMMÁTICO, Karin. Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress. *Mora (on-line),* v.17, nº2, 2017. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es. Acceso: 13 ago. 2025.

GRUPO AMPLIO POR LA LIBERACIÓN DE LA MUJER. Algunas apreciaciones sobre el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano. *Cuéntame tu vida.* Disponible en el Archivo del Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

GUZMÁN, Virginia. Prefacio. En RODRÍGUEZ GUSTÁ, Ana Laura (Ed.), *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género*. Dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina. CLACSO / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2019, p. 9-13.

ISIS internacional - Ediciones de las Mujeres, 1, 1984.

KIRKWOOD, Julieta. Los nudos de la sabiduría feminista (Después del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Lima, 1983). *Documento de Trabajo Programa FLACSO*, 64, Santiago de Chile, 1984. Disponible en https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049955.pdf Acceso: 13 ago. 2025.

LOPREITE, Debora Cecilia; RODRÍGUEZ GUSTÁ, Ana Laura. Feminismo de Estado en la Argentina democrática (1983-2021): ¿modelo aspiracional o realidad institucional?. Sociedad Argentina de Análisis Político; *Revista S.A.A.P,* v. 15, nº 2, noviembre-2021, p. 287-311. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/185004/CONICET_Digital_Nro.10c31dde-faa4-40e4-8b8d-b6a1f36adc6a_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y Acceso: 27 ago. 2025.

LOVENDUSKI, Joni. (Ed.) *State feminism and political representation*. New York: Cambridge University Press, 2005.

MATOS, Marlise. Movimento e teoria feminista: é possível reconstruir a teoria feminista a partir do sul global? *Rev. Sociologia Política*, Curitiba, v. 18, n. 36, 2010, p. 67-92. Disponible en: https://www.scielo.br/j/rsocp/a/d3NZRM8zPZb49RYwdSPr5jQ/?format=pdf&lang=pt Acceso: 27 ago. 2025.

NATIVIDADE, Anita; DE ASSIS, Eliana FERREIRA; BOTTASSI, Miriam (ed.). *III Encontro Feminista Latino Americano e do Caribe*, São Paulo, 1985.

NAVARRO, Marysa. El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe. En LEÓN, Magdalena (ed.). *Sociedad, subordinación y feminismo*. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la Unidad Producción-Reproducción, Vol. III, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá, 1982, p. 264.

OBERTI, Alejandra. Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe de los años ochenta. Genealogías, producción de conocimiento situado y vínculos afectivos. In: MORENO SECO, Mónica (comp.) *Mujeres entre generaciones y naciones. Género y activismo en el siglo XX***.** Alicante: Comares, 2025.

PEDRO, Joana Maria. Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989). In: PEDRO, Joana Maria, WOLFF, Cristina Scheibe (orgs.). *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul.* Florianópolis: Mulheres, 2010.

RESTREPO, Alejandra. *Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista*: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (1981-2014). Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

RESTREPO, Alejandra. *Feminismo(s) en América Latina y el Caribe*: La diversidad originaria. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

SALVATICI, Silvia. 'Sounds like an interesting conference'. La conferenza di Città del Messico e il movimento internazionale delle donne. *Ricerche di storia politica,* Quadrimestrale dell'Associazione per le ricerche di storia politica (2), 2009, p. 241-252. Disponible en https://www.rivisteweb.it/doi/10.1412/29728 Acceso: 13 ago. 2025.

STERNBACH, Nancy Saporta; NAVARRO, Marysa; CHUCHRYK, Patricia y ÁLVAREZ, Sonia. Feminismos na América Latina: de Bogotá a San Bernardo. *Revista Estudos Feministas,* 2 (2), 1994, p. 255-294. Disponible en: https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/16213/14762 Acceso: 25 ago. 2025.

SUAZA VARGAS, María Cristina. *Soñé que soñaba*: una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá: AECID, 2008.

TARDUCCI, Mónica. Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. En GAMBA Susana Beatriz; DIZ Tania (comps.). *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos,* Buenos Aires, Biblos, 2021, p. 207-211.

UMAÑA REYES, Lorena. Movimientos sociales feministas, de mujeres y con mujeres en los estudios políticos contemporáneos. En GILAS, Karolina Monika; PARCERO, Luz María Cruz (coords.) *Ciencia Política en perspectiva de género*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

VARGAS VALENTE, Virginia. *Feminismos en América Latina.* Su aporte a la política y a la democracia. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/Unidad de Post-Grado/ UNMSM, 2008.

VARGAS, Virginia. Carta Abierta de Gina Vargas a las Redes y ONG de América Latina. In: COMITÉ CENTROAMERICANO. *Memorias - VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador)*, Nicarágua, septiembre, 1994, p. 210-211.

VEIGA, Ana María. Um mosaico de discursos: redes e fragmentos nos movimentos feministas de Brasil e Argentina. In: PEDRO, Joana Maria; WOLFF, Cristina Scheibe; VEIGA, Ana Maria (orgs.). *Resistências, gênero e feminismos contra as ditaduras no Cone Sul.* Florianópolis: Mulheres, 2011.